

El gatillazo del 'caballo de Troya' de AMLO

La coalición opositora frustra la candidatura presidencial del gobernador de Nuevo León

PABLO SÁNCHEZ OLMOS MÉXICO

El presidente mexicano, Andrés Manuel López Obrador (AMLO), apuesta por el *Divide y vencerás* para garantizar la continuidad de su proyecto político tras las elecciones del próximo año. Consciente de que su *ungida* sucesora, la ex alcaldesa de la capital y científica premiada, Claudia Sheinbaum, parte como gran favorita, el líder mexicano trata de evitar que sus rivales se presenten unidos a las urnas, tal y como pretenden desde la coalición opositora Va por México, integrada por los tradicionales PRI, PAN y PRD.

Su último intento para dividir el voto de sus rivales fue respaldar las aspiraciones presidenciales y alentar la candidatura del gobernador de Nuevo León, Samuel García, cuya postulación —al fin frustrada— provocó una grave crisis estatal y dejó al descubierto las cartas de los diferentes actores políticos en el inicio de la campaña. La irrupción del hegemónico movimiento político de AMLO, Morena, cambió la configuración del tablero político tradicional en México. Después de 70 años de gobiernos ininterrumpidos del PRI y tras dos décadas de alternancia con los conservadores del PAN, México vive ahora en un escenario donde todos los partidos opositores deben unirse y dejar a un lado sus diferencias si quieren recuperar el poder.

López Obrador se ha encargado personalmente de afianzar la polarización social, situándose como centro gravitacional de la acción política mexicana y obligando a los votantes a elegir entre dos propuestas de país:

la suya, conocida como la *Cuarta Transformación* o *4T*, y la del resto de sus rivales, a los que engloba como herederos «del régimen neoliberal». Y todo apunta a que ese esfuerzo está surtiendo efecto.

Según desveló una encuesta del diario *Reforma*, la candidata oficialista cuenta con el respaldo de un 46%, mientras que la candidata de Va por México, Xóchitl Gálvez, tendría un 25%. Ese mismo estudio otorgaba un 14% de los apoyos a Samuel García, gobernador de Nuevo León y efímero candidato del partido neoliberal Movimiento Ciudadano.

De acuerdo con estas cifras, si la postulación de García hubiera prosperado, la división del voto opositor habría garantizado la victoria del oficialismo; de ahí el interés de AMLO por apoyar las aspiraciones presidenciales de un opositor que, finalmente, tuvo que renunciar para evitar que su partido perdiera Nuevo León. Su salida de la carrera presidencial ha dado alas a una coalición opositora que confía en que los seis meses que quedan de campaña les permitan reducir la distancia.

La Constitución mexicana establece que cualquier funcionario público que aspire a la Presidencia debe apartarse de su cargo seis meses antes de los comicios. Ese límite se cumplió el 1 de diciembre y todos los focos apuntaban a Nuevo León, donde las aspiraciones de su gobernador, el carismático Samuel García, desataron una grave crisis institucional, con tres aspirantes a sucederle y un vacío de poder que amenazó con paralizar la acción política del Estado.

Varias semanas antes, el congreso de Nuevo León aceptó la licencia del cargo solicitada por García quien, a su vez, para evitar que su partido perdiera el control del Gobierno regiomontano, nombró por decreto a Javier Navarro como *encargado de despacho*, en una suerte de interinato de difícil encaje constitucional.

En paralelo, aprovechando el vacío de poder, los diputados del PRI y del PAN, que tienen mayoría en el Congreso estatal, se movilizaron para nombrar a su propio gobernador, Arturo Salinas. Sin embargo, la Suprema Corte de Justicia invalidó ambos nombramientos decretando que la elección debía emanar del pleno del Legislativo de Nuevo León. El escogido fue Luis Enrique Orozco, pero las maniobras de García impidieron que pudiera tomar posesión.

Entre otras medidas, el líder de Movimiento Ciudadano se atrincheró en el Palacio de Gobierno de Monterrey, blindado por cientos de antidisturbios, y publicó un decreto que establecía dicha sede como el único recinto oficial del Poder Ejecutivo de Nuevo León. También alentó una protesta en el Congreso estatal, donde encapuchados lanzaron bombas de humo en el hemiciclo, durante la sesión en la que se iba a designar a Orozco como nuevo gobernador.



«Es indudable que lo quieren destituir, lo quieren afectar políticamente, lo están atacando», lamentó López Obrador, acusando a los partidos opositores de impulsar «un golpe de Estado». Finalmente, después de varios días de crisis, García llegó a un acuerdo con los líderes de PRI y PAN: renunciar a la carrera presidencial a cambio de mantener la gobernatura.

«El rol que iba a jugar García era ayudar al oficialismo a hacer pinza, atacar a la oposición y volverse un partido bisagra que pudiera ayudar al Gobierno a construir mayorías en el Congreso», explica Luis Antonio Espino, analista

político, quien califica la crisis de Nuevo León como «un sainete». Espino considera que los resultados de las encuestas no se ajustan a la realidad del país. «López Obrador ha convertido la Presidencia en la principal fuente de desinformación del país, ha atacado a los medios, a las ONG, a las universidades y a cualquier organización que genere crítica, que genere datos objetivos de gestión

gubernamental, por eso creo que no podemos leer los números fríos que dan al oficialismo una ventaja tan amplia, sin entender este contexto político y comunicacional». Cree que la remontada de la oposición aún es posible: «Siempre que esa alianza no se rompa, que no es poca cosa».

El dirigente alentó la aspiración del gobernador de Nuevo León Su objetivo era dividir el voto rival y favorecer así a su sucesora

Los rivales del presidente mexicano quieren ir unidos





El presidente López Obrador camina junto al gobernador de Nuevo León, Samuel García, la semana pasada, EFE

